

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 30 DE ENERO DE 1922

Nº 23

El imperialismo yankee en Cuba

Por ENRIQUE JOSE VARONA

[En los salones de la Academia de Ciencias de la Habana se dijo este discurso memorable, en la noche del 23 de diciembre pasado. Organizó la velada el Doctor José M. Carbonell, Presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras.

Algo más al respecto: «Tengo el gusto de enviarle un recorte de *La Discusión* de la Habana, donde encontrará Ud. el discurso magistral de Enrique José Varona. Léalo y réprodúzcalo inmediatamente en REPERTORIO. Las palabras de oro del viejo maestro, sus sabias advertencias convienen no a Cuba solamente, sino también a todos los pueblos hispano-americanos en esta hora grave y trascendente en que todos se ven amenazados por la garra del águila del Norte.—Suyo affmo., MANUEL F. CESTERO.—Diciembre 28, 1921.—Nueva York].

Señores Académicos:

GRAN esfuerzo realizo, al sentarme aquí esta noche para leeros estas pocas páginas. Necesaria ha sido la insistencia cariñosa del señor Presidente de la Academia, para vencer mi resolución de no presentarme de nuevo en público como mantenedor en estas fiestas de cultura y patriotismo.

La causa fundamental de mi retraimiento no consiste en los quebrantos de la edad, pues me dejan entera mi devoción al bien público. Consiste en la aprehensión de mi espíritu conturbado, de que no logre yo ponerme a tono con las hondas preocupaciones de la conciencia cubana en esta hora sombría. Ponerme a tono, desde luego, por la entereza de mi palabra; pues a tono estoy en lo profundo de mi sentimiento.

Reunidos se encuentran en este recinto cubanos insignes, amantes de su patria, celosos de su dignidad, obreros de su bienestar, guardadores de su prestigio. A ellos me dirijo en primer término, para que me ayuden a estudiar nuestra situación y a buscar y señalar su remedio. Y después, si mi voz alcanzare a tanto, a todos mis conciudadanos, tan interesados como nosotros en medir los peligros de la patria. No es hora de dividirnos sino de juntar hombro con hombro, e ir de frente y compactos a vencer los obstáculos que descubramos delante.

Diez y siete años hace que, refiriéndome al entonces recién nacido imperialismo norteamericano, señalaba su carácter eminentemente económico en lo que se refería a las relaciones con los pueblos de su vecindad; pero indicaba mis temores de que pudiera con el tiempo irse aproximando al imperialismo político de la Gran Bretaña,

vario en sus medios, idéntico en su acción y en sus fines.

En este intervalo esos temores se han confirmado. La evolución del sentimiento nacional de los norteamericanos, hacia la expansión por medio de la fuerza, sin llegar abiertamente a la conquista, se ha completado y hoy apelan sin rebozo a las armas para asentar su dominación política. Un sagaz escritor de su país acaba de expresar que en la actualidad priva una forma más peligrosa y sutil de intervención en pueblos extranjeros, la económica y financiera. Se necesita ampliar esta fórmula, para que se adapte bien a los procedimientos del neo-imperialismo de los Estados Unidos. Los capitales van a la descubierta; detrás avanzan sobre seguro los soldados. Grandes bancos norteamericanos han empezado por intervenir en las finanzas de Haití y Santo Domingo; pero detrás y a poco han acudido las fuerzas navales de su nación para aherrojar o suprimir el gobierno nativo. M. Dartiguenave se plegó de antemano a las exigencias de Washington, y fué investido de la presidencia nominal de Haití; el señor Henríquez y Carvajal se opuso tranquila y resueltamente a ella y fué arrojado por el extranjero de la presidencia de su nación.

Como es natural, el procedimiento no aparece idéntico en todas partes. La intervención panameña difiere de la invasión mexicana. A Nicaragua no han ido las fuerzas de ocupación con la misma consigna con que han venido a Cuba.

El proceso doloroso para todo cubano previsor, de la paulatina intervención del gobierno de Washington en nuestros asuntos interiores y paso a paso la ocupación por sus tropas de diversos

puntos del territorio nacional, forman capítulos de una historia bien reciente, la cual debería ser nuestro breviario de acerva lectura.

Durante la presidencia del señor Estrada Palma, la intervención ensayó, pero sólo ensayó sus fuerzas, oponiéndose con pretextos especiosos a la concertación de un tratado de comercio con Inglaterra. La guerra civil posterior trajo como por la mano a su representante Mr. Magoon, quien empezó a escribir los anales de las dilapidaciones del tesoro cubano.

Grandes maestros de derecho público, fueron comisionados del gobierno de los Estados Unidos, quienes nos enseñaron el respeto escrupuloso que se debe a la constitución del país, alargando, por su mera voluntad, el término presidencial del general Gómez. En tiempos de este Gobernante la cancillería norteamericana se desembozó más, y en notas sucesivas fué marcando su propósito de intromisión. La desdichada revuelta de Ivonet y Estenoz dió pretexto para que las fuerzas de la Unión entraran en nuestro territorio, so color de proteger las minas y los ingenios poseídos por extranjeros.

En los dos períodos, el legítimo y el legitimado, del gobierno del general Menocal va tomando creces, hasta soltar todas las velas, la obra funesta de la intervención. El general Gómez se pone a la cabeza de un pronunciamiento militar, funesto precedente en pueblos de nuestro origen; y en el acto le responde, presentándose en escena, el ministro González, que echa a un lado con menosprecio al Secretario de Estado cubano, y en nombre de los Estados Unidos conmina a los sublevados para que depongan las armas. Simultáneamente desembarcan fuerzas de marina y salen de Guantánamo tropas yankees de las cuales las últimas no han abandonado más nuestro territorio, el mismo territorio que regaron y abonaron con su sangre Agramonte y Martí.

Ya desde entonces no ha cesado más la acción desembozada de los funcionarios subalternos que desde Washington dirigen su política cubana y cuyos representantes actúan a las claras en distintos departamentos de esta capital; habiendo culminado con el nombramiento para funciones tan extensas como oscuras del general Crowder, soldado a la antigua, que en